

Prof. Dr. Carlos A. Consigli

El 23 de enero del año en curso nos dejó quien guiara y acompañara nuestra formación humana y dermatológica.

Maestro con sabio rigor científico, colega claro y transparente, amigo con entrega inquebrantable.

En repetidas ocasiones le correspondió conducir los destinos de la especialidad en la recordada Reunión Dermatológica de Córdoba, lo que hoy es nuestra Asociación, y siempre lo hizo con sereno criterio y madura energía.

Fue Socio, Miembro Titular, Miembro de Comisión Directiva, en la mayoría de las agrupaciones científicas nacionales e internacionales en dermatología.

Fue, además, Académico de Número y Presidente de la Academia de Ciencias Médicas, que jerarquiza la medicina cordobesa.

En la docencia tuvo proficua tarea, pasando por la Cátedra de Dermatología de la Universidad Nacional de Córdoba; luego en la Universidad Católica de Córdoba fue Profesor Adjunto, Profesor Titular y Vicedecano. Al retirarse lo designaron con toda justicia Profesor Emérito.

Fue Ministro de Bienestar Social de la Provincia y después de la Nación, aportando siempre su ineludible entrega y rectitud, sin olvidar nunca la dermatología.

Pero su gran vocación fue la leprología; durante largos períodos tuvo la responsabilidad de dirigir la Campaña Nacional contra la Lepra en la Provincia.

En la Sociedad Argentina de Leprología fue fundador y hasta Presidente.

Hace algunos años la Sociedad Argentina de Dermatología lo designó Maestro de la Leprología Argentina. Pocos años después recibió la distinción de Maestro de la Dermatología Argentina.

Así como su gran vocación fue la Leprología, lo que impregnó todo su existir fue saberse y sentirse íntegramente cristiano; su vida transcurrió con la humildad que lo caracterizaba, enseñando y dando testimonio de su profunda fe.

Así entregó su alma al Señor en el lugar que eligió, en su Río de los Sauces, un exquisito rincón del sudoeste de la sierra cordobesa, un lugar cerca del cielo, donde ya estará en su merecido descanso.

No despedimos al querido Maestro y amigo, sólo lo saludamos, para agradecerle todo lo que compartimos, todas las enseñanzas que nos dejó, y especialmente todo lo que nos dio con su inagotable generosidad.

Eleonora y Walter González Becerra